

## PRESENTACIÓN

Miradas contemporáneas sobre la enseñanza de la Historia:  
Del horizonte global a la experiencia de la enseñanza de  
la historia económica

*Iliana Quintanar Zárate e Isabel Avella Alaminos*

El *dossier* del presente número de *Istor* es el resultado de la reflexión colectiva surgida en la mesa “Didáctica de la Historia Económica” realizada en el marco de las V Jornadas de la Asociación Mexicana de Historia Económica en junio de 2021. Debido a que el evento se realizó en plena pandemia, se discutieron los tradicionales problemas en torno a la enseñanza de la historia económica y las implicaciones de la era digital en las prácticas docentes. Dada la riqueza de la discusión nos pareció que era necesario ampliarla a la enseñanza de la historia en general para identificar los retos a los que regularmente nos enfrentamos como docentes y los nuevos elementos que debemos tomar en cuenta como efecto de la actual pandemia.

Si bien el estudio de la didáctica de la historia y la historia económica no son nuevos en México,<sup>1</sup> la aportación de este número es que reflexionamos sobre ambas dimensiones, siendo la historia económica un botón de muestra de las dificultades y los beneficios que supone enseñar a pensar desde la historia temas que son objeto de estudio de otras disciplinas.

Iliana Quintanar Zárate, División de Historia, CIDE.  
Isabel Avella Alaminos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

<sup>1</sup> Ejemplos de los primeros en México son los textos clásicos de Andrea Sánchez Quintanar y Paulina Latapí, entre otros. Por lo que respecta a los segundos, en diversos momentos se han publicado reflexiones en torno a la enseñanza de la historia económica escritas por docentes de la Escuela y la Facultad de Economía de la UNAM, como las de Manuel Sánchez Sarto y Mónica Blanco Rosenzweig, entre otros. Para un ejemplo de los trabajos de didáctica de la historia en el contexto internacional, véase el texto de Elena Catalán en este número.

Las contribuciones que componen el *dossier* recogen la experiencia docente de colegas de diversas áreas de especialización, instituciones y países. Distribuidos en varias secciones, es posible notar tres ejes temáticos: la función de la enseñanza de la historia; la interdisciplina y el rol de la teoría; y la enseñanza de la historia en la era digital.

Sobre el primer eje, en el artículo “Saber de memoria: Representaciones sociales y cultura histórica respecto a las figuras históricas en jóvenes de México”, Michelle Ordóñez y Luis Fernando Cerri reflexionan sobre la relación entre la enseñanza de la historia, la memoria y la formación de la cultura histórica en estudiantes de educación básica. Con ello los autores dan la pauta para pensar en la enseñanza de la historia como formadora de identidad y campo de estudio para analizar la brecha existente entre la historiografía profesional y la enseñanza, aun en la actualidad cuando la información circula de forma vertiginosa.

El grupo más numeroso de artículos se centra en el segundo eje temático, es decir, el papel que tienen la interdisciplina y la teoría en la enseñanza de la historia. En el artículo “Los inicios de la formación de la Licenciatura en Historia en la UAM-I: la importancia de la enseñanza de la historia socioeconómica (1974-1990)”, Luz María Uhthoff examina los primeros quince años de la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Iztapalapa, propuesta en la que la inclusión del enfoque interdisciplinario en la historia, cimentado en las ciencias sociales, constituyó, en su momento, una innovación formativa que definió un nuevo perfil del egresado de Historia. Por su parte, Iliana Quintanar recupera las reflexiones más recientes realizadas a propósito de la enseñanza de la historia económica en diversos foros académicos. Ello con el objetivo de mostrar las dificultades a las que se han enfrentado los docentes —antes y después de la pandemia— y las diversas estrategias que han puesto en práctica para lograr un aprendizaje significativo aun en contextos adversos, con o sin ayuda de la tecnología. Esto con miras a identificar los factores relevantes para la formación de una nueva cultura docente.

Asimismo, en sus contribuciones, Omar Velasco (“Del *Political Economy* al *Economics*: La historia y el pensamiento económico como elementos didácticos”) e Isabel Avella (“La teoría económica y la Historia: Algunas notas a propósito de su enseñanza en el sistema Universidad Abierta en la Facultad

de Filosofía y Letras de la UNAM”) explican su visión sobre la relación entre historia y teoría económica. Mientras Velasco lo hace con base en su experiencia desde la Facultad de Economía y subraya la importancia de ofrecer una perspectiva histórica de su disciplina a los futuros economistas, Avella subraya la relevancia que tiene para los estudiantes de historia la inclusión de herramientas teóricas provenientes de otras disciplinas, en este caso de la teoría económica, a lo largo de su formación.

En el último texto de este bloque, “Historia, economía y derecho: La importancia de las normas”, Carlos Becerril nos recuerda que la interdisciplina va más allá de la relación de un campo de conocimiento con otro y que se enriquece si se consideran elementos de varias disciplinas a la vez, en este caso la historia, la economía y el derecho. Asimismo, mediante la recapitulación de su experiencia docente y numerosos ejemplos históricos, muestra el uso de la historia económica más allá de la historia y la economía, sus disciplinas fundacionales.

El tercer grupo de contribuciones, enmarcado en el eje sobre historia digital, analiza por un lado la forma en la que los recursos electrónicos contemporáneos han abierto nuevas posibilidades y retos para la docencia, y por otro lado destaca algunas experiencias docentes que se desarrollaron durante la pandemia.

En relación con los recursos, el texto de Juliette Levy (“La historia digital, un esbozo inicial”) nos presenta el abanico de posibilidades que las tecnologías de la información y la comunicación han puesto sobre la mesa y discute cómo la historia digital está cambiando no solo nuestra forma de investigar, sino de enseñar. De ahí las referencias a la gamificación del aula y las redes sociales como herramientas para desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cabe subrayar que, para la autora, la historia digital no alude simplemente a la presentación o acumulación de datos en plataformas web o programas, sino que destaca las implicaciones de su uso en la interpretación y los enfoques de análisis en la investigación y la enseñanza de la historia económica.

Al respecto, Michael Bess y Héctor Buenrostro presentan dos casos del uso de la tecnología en el aula. En el texto “Hacer historia en equipo con Mx.digital: Un caso metodológico para las humanidades digitales y las estadísticas históricas de México”, Bess explica el desarrollo de una plataforma

para manejar y visualizar cifras de las *Estadísticas históricas* del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la cual ha generado talleres de georreferenciación de información histórica dirigidos a estudiantes. Este proyecto interinstitucional tuvo sus orígenes en el aula, fue diseñado expresamente para ser aprovechado en la investigación histórica y puede servir también tanto para la docencia como para la divulgación en general. De ahí que constituya un ejemplo de lo fructífera que puede llegar a ser la colaboración mutua entre docencia e investigación.

Por su parte, en el ensayo “El pódcast, entre la enseñanza de la historia y la historia pública: Herramienta y producto”, Buenrostro discute las ventajas y desventajas del pódcast como producto digital para la docencia concebida en su sentido más amplio, es decir, como la enseñanza de la historia dentro y fuera de las aulas. En este sentido, introduce en la discusión una visión renovada sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje al hablar de historia pública para referirse al hecho de que quienes consumen los productos digitales también aportan su propia visión sobre la historia, no son receptores pasivos.

Finalmente, dos textos se enfocan en la experiencia docente de sus respectivos autores durante la pandemia. El primero es “La educación en la Matrix: Desafíos para la pedagogía en historia económica en tiempos de pandemia”, de Antonio Ibarra, cuyo objetivo es mostrar la necesidad de transformar la docencia en función de las formas de aprender de las nuevas generaciones. En ese sentido, Ibarra destaca que el uso de la imagen como fuente histórica le ha permitido establecer una comunicación más efectiva con los estudiantes, sobre todo de economía, habituados a usar soportes distintos al libro tradicional. También ofrece una lectura crítica de las posibilidades ofrecidas por los nuevos soportes digitales.

Otra reflexión en el mismo tenor es “Enseñar en tiempos de covid: Del trabajo colaborativo a la magistralidad en línea y viceversa”, de Elena Catalán, quien, a partir de su experiencia como docente universitaria en España en la asignatura de Historia Económica, nos plantea la necesidad de adaptarse a la nueva cultura docente de la globalización actual, la cual implica promover que el alumnado sea agente activo en su propio proceso de aprendizaje, al tiempo que los docentes se adaptan a una modalidad híbrida de enseñanza que alterne lo presencial y lo virtual.

En ambos textos se hace evidente la pertinencia de entender y aceptar que las herramientas virtuales como instrumentos de trabajo llegaron para quedarse, aun cuando se hayan introducido de manera apresurada a raíz de la pandemia. Además, como Catalán señala, el encierro y la pedagogía digital ayudaron a reflexionar sobre las múltiples formas de enseñar y aprender.

En suma, este conjunto de textos nos ofrece diversas miradas contemporáneas sobre la enseñanza de la historia que, aunque sabemos que no abarcan todos los temas y problemas inherentes, recupera asuntos centrales para el proceso de enseñanza-aprendizaje del presente y el futuro inmediato. Con seguridad, al leer estas contribuciones más de un lector se sentirá identificado. Confiamos en que su lectura también despertará preguntas, reflexiones, inquietudes y, sobre todo, afianzará la idea de que la docencia es un campo central de la historia y merece ser discutida y analizada con seriedad y de manera sistemática. 

